



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

ADMINISTRACION: Librería de la Inmaculada Concepcion, calle del Buensuceso, n.º 13, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España e islas adyacentes.	14 pesetas al año.
En Cuba y Puerto-Rico. . .	17 id. id.
En las islas Filipinas. . . .	20 id. id.
En Portugal.	3200 reis id.
En Francia, Argelia y Belgica.	16 francos id.
En las republicas de América.	25 pesetas id.

ADVERTENCIAS.

No se admiten suscripciones por menos de un semestre en España, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando siempre por enero.

No se atenderá suscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo fácil y seguro.

Los números sueltos se venden á 3 rs.

SUMARIO DE ESTE NUMERO.

TEXTO.—Golpe de vista sobre los trabajos del apostolado en 1885, pág. 5.—UN RINCON DE LA ARABIA FELIZ: Aden, Sheihk-Osman y Laffadj: I, Primer aspecto de Aden; II, Posicion geográfica; III, Geologia; IV, Flora; V, Fauna; VI, Historia de Aden, 7.—TUNG-KING: Noticias de la Mision, 12.—La

guerra y nuestras Misiones, 14.—Persecuciones en China, 14.—CRONICA: España, Roma, Inglaterra, Palestina, Birmania, Filipinas, Méjico, Oceania, Noticias varias, 15.—La pequeña Elobey, 18.—Atlas des Missions catholiques, 19.—Miscelánea, 20.

FOLLETIN.—Viaje bíblico en Oriente. (Pliego 30 del tomo 2.º).

GRABADOS.—Vista de Djebel-Ishan, 8.—Mapa de Aden y los países que los rodean. 9.—Partida de los butres, 12.—Embaacaciones en el Nilo, 13.—Embarcaciones fenicias, 16.

SUSCRICION EN FAVOR DE LAS MISIONES CATÓLICAS.

Para las Misiones más necesitadas:

D. José Arús, Pbro., de Paldejá.	13 pesetas.
D. Hermenegido Guicochea.	13 »
D. Federico Guíart, Pbro.	25 »
N. N.	3 »
Ramon Vionet Tarragona.	11 »
D. Alberto Guillot de Puzol, para la propagación de la Fe en las Misiones Católicas.	50 »
D. P. Boronat, en Alcudia Carlet.	11 »
D. Emeterio Miranda de Lastres.	10 »
D. Ventura y Raimundo Montllor Algarra, para la Santa Infancia.	5 »

Para las Misiones de Mindanao:

De Poliña, provincia de Valencia.	20 »
---	------

RESUMEN DE LA ENCÍCLICA «INMORTALE DEI».

Leemos en la *Propaganda católica* de Palencia:

Teniendo á la vista la magnífica Encíclica, de Leon XIII, creemos hacer un bien dando de ella un resumen completo que grabará mejor en la memoria el orden perfecto, el encadenamiento fácil y lógico de este documento.

Esta Encíclica, dice la *Unità* de Turin, puede dividirse en cuatro capítulos:

- 1.º Principios de la sociedad cristiana;
- 2.º Principios de la sociedad revolucionaria;
- 3.º Absurdo de los principios de la sociedad revolucionaria;
- 4.º Conducta de los católicos en los tiempos presentes.

CAPITULO I.

Principios de la sociedad cristiana.

La soberanía viene de Dios.

Bajo cualquier forma de Gobierno, Dios es el jefe supremo.

Los príncipes son los representantes de Dios y deben gobernar paternalmente.

La religión es un deber para la sociedad lo mismo que para los individuos.

El ateísmo es un crimen tanto en los gobiernos como en las personas privadas.

Los gobiernos deben abrazar la verdadera religión, y la verdadera religión es la que está demostrada por las profecías, por los milagros, por los mártires y por su prodigiosa propagación.

La verdadera religión se encuentra solamente en la Iglesia Católica.

La Iglesia es una sociedad perfecta, independiente, que tiene derecho á una libertad plena.

Los dos poderes (el espiritual y el temporal) están ordenados por Dios y pueden y deben marchar de acuerdo.

Sus derechos resultan del fin diverso, espiritual el uno, temporal el otro, para el que han sido instituidos.

La sociedad cristiana, admirablemente organizada, honra á los príncipes, santifica la sociedad doméstica, defiende la sociedad política y une los hombres con los dulces lazos de la caridad.

Los pueblos no pueden ser felices, cuanto es posible serlo aquí bajo, más que en una sociedad cristiana.

La Europa cristiana debe todas sus glorias á la Religión.

CAPITULO II.

Principios de la sociedad revolucionaria.

La reforma del siglo XVI se alzó contra la religión cristiana; enseguida se introdujo en la filosofía, después en la política, y ha trastornado el mundo con el *derecho moderno*.

Ha establecido la igualdad, la independencia, la libertad de pensar, la voluntad popular como origen de toda soberanía, el

príncipe como simple mandatario, el ateísmo social, el gobierno de la multitud y la libertad de la prensa.

Condición de la Iglesia en la sociedad revolucionaria.—El mismo ó quizá inferior lugar que otras sociedades; desprecio de sus leyes; su exclusión de enseñanza; usurpación de su jurisdicción; despojo de sus bienes; violación de los concordatos; separación de la Iglesia y el Estado; persecución abierta; destrucción del principado civil y esclavitud de la Iglesia.

CAPITULO III.

Absurdo de estos principios.

Absurdo de la soberanía popular, del ateísmo del Estado y de la indiferencia religiosa, de la licencia de la prensa y de las opiniones.

Peligros de la separación de la Iglesia y el Estado.

Consecuencias de la esclavitud de la Iglesia.

Condenación de la separación de la Iglesia y el Estado pronunciada por Gregorio XVI en la Encíclica *Mirari vos* y por Pío IX en la Encíclica. *Quanta cura* y en el *Syllabus*.

CAPITULO IV.

Conducta de los católicos.

Ninguna forma de gobierno repugna al Catolicismo: este puede vivir con todos los gobiernos.

La Iglesia no condena la libertad.

Cuando es necesario la Iglesia tolera la existencia de diversos cultos.

A nadie obliga á creer.

Acepta el verdadero progreso.

Como consecuencia de estas máximas, los católicos deben seguir las reglas siguientes:

A. En las opiniones.

Remítase al juicio de la Santa Sede en lo que se refiere á las libertades modernas.

No dejarse engañar por la honesta apariencia de estas.

B. En los actos.

En la vida privada: vivir como católicos, amar la Iglesia, defenderla y propagarla.

En la vida pública: concurrir á las elecciones administrativas.

Es bueno y conveniente acudir también á las elecciones políticas, cuando causas gravísimas y justísimas no lo impidan.

Se puede tomar parte en el gobierno, procurando siempre mejorarle.

Se debe gloriarse de ser católico.

Es necesario marchar de acuerdo obedeciendo al Papa y á los Obispos; firmes en las doctrinas católicas y moderados en la discusión de opiniones libres.

La integridad de la verdad católica no puede en ninguna manera subsistir con las opiniones que se allegan al naturalismo y al racionalismo (1).

No se puede observar una conducta en la vida privada y otra en la vida pública.

Puede haber funesta diversidad de opiniones acerca de la forma de gobierno y acerca de la organización del Estado.

No se debe tratar de anticatólicos á los que no están de acuerdo con nosotros en las cosas discutibles.

Aviso particular á los periodistas católicos: deben combatir unidos, olvidar el pasado, borrar las antiguas ofensas con mutua caridad, ayudar á la Iglesia, á propagar los principios cristianos, ser útiles á la sociedad civil rebatiendo las doctrinas perniciosas.

(Traducido de *Les Annales Catholiques*).

(1) En algunos puntos hemos preferido á esta traducción el texto de la edición oficial castellana.

En el siguiente episodio histórico de la vida de santa Teresa de Jesús, se describe con elegante sencillez y correcto estilo uno de tantos hechos culminantes de la vida de nuestra Santa. Como prueba de su mérito, baste decir que fué premiado el autor con *rosa de plata* en el certámen de la Juventud católica de Oviedo, en el tercer Centenario de la muerte de la mística Doctora.

EN SIERRA MORENA.

Acaba de oscurecer: es una magnífica tarde de Otoño del año de gracia de 1574.

La famosa sierra andaluza, que, gigante, se levanta hasta tocar las nubes; célebre por sus riscos, por sus nieves y por sus bandoleros, se va cubriendo de ese tinte poético, melancólico y misterioso que á la hora del *Angelus* toma la tierra.

El zagal, cantando con soltura un aire patrio, arrea las cabras, que buscan su aprisco; los cortijeros van haciendo luz en sus portales; el viajero clava la espuela al mulo, por llegar pronto á la posada; el bandolero se apresta para cazar su presa; los murciélagos empiezan á chillar, revoloteando por entre despeñaderos y ruinas; la lechuza sesea en la cumbre de un castillo feudal derruido; la lejana campana del pueblecillo hace descubrir los fervorosos; y Júpiter, lucero, se levanta bello, brillante, atrevido y majestuoso entre las ráfagas tornasoladas que el astro-rey envió al lado opuesto de su tumba, al espirar en este día.

Por entre los desfiladeros de la sierra avanza una caravana humilde, compuesta de tres arrieros, cuatro mujeres y los mulos y pollinos que á lomo les llevan.

Madresita, decía el tío Ignacio, jefe al parecer de aquella expedición; esto se pone oscuro y creo vamo á pazar la noche en este rizo; y no ez mucha la gracia que me jase.

—Mire, hermano, el camino y arree las monturas, que Dios nos hará llegar bien á nuestro destino.

—¿Zi así lo dizpone vuesa merced... jarró, Pulpi!

Y la voz del jefe cayó de una manera brusca sobre las acaas de las caba góleras, que temerán, al impulso de los golpes, un cortecito octonario, que podía ser grave el efecto en el equilibrio de las jinetas.

—Pare por Dios, hermano; pare por Dios, gritaba una de las señoras agarrándose á babor y estribor de la jamuga con ambas manos fuertemente.

—Hermanita, lo ha dizpuezo la Madre, y obedecer ez ley: agárreze bien y no tema.

—Madre, decía otra, ¿no podemos hacer alto hasta que veamos algen pastor que nos diga si vamos por buen camino?

—Calle, hermana, y no tema, como dice el buen Ignacio. *Veas* no estará lejos, y allí llegaremos con ayuda de Dios.

—¿Zi en el camino no noz queamoz! dijo, mascullando, uno de los arrieros; que, al parecer era algo descreído.

—Hermanito, díjole la Madre; que más bien adivinó, que entendió el pensamiento del buen hombre; Dios no abandona nunca á los que le invocan con fe; récele de corazón, y á mi bendito Señor san José, y verá lo cierto de mi dicho.

Hubo un rato de silencio, que cada cual empleó, allá en su mente, en pensar lo que más convenia con su carácter.

Las monjitas (porque monjas eran las viajantes) rezarian y pedirían á sus celestiales patronos que les libran del miedo, que, según la noche avanzaba en la tierra, él avanzaba en su corazón: los arrieros, se acordarian de su mujer y de sus hijos; y el tío Ignacio cavilaria como saldria mejor de aquel empeño.

La sierra se ponía negra como boca de lobo; los peñascos se sucedían sin interrupción; la luna aún no alumbraba el sendero, que poco á poco se iba perdiendo, en zigzags rápidos y bruscos, por las quebraduras del piso, y los viajeros se ponían serios.

Hasta las pobres bestias se recelaban á veces de dar un paso cuando la vara de Ignacio les estimulaba á hacerlo, por temor de que el terreno faltara á su casco y cayeran rodando al abismo.

La cosa se ponía fea.

—Madresita, exclamó el tío Ignacio, ¿dónde dormiremos eza noche?

—En *Veas*, si Dios quiere.

—Ezo ez, si Dios quiere; pero me parese, Madresita, que no va á querer.

—Arrée, hermano y tenga confianza.

—¡Arre, Pulioo!

Y vuelta á descargar su férula sobre el pardo lomo de las cabalgaduras.

Esta vez no trotaron, sino que casi casi hicieron alto por completo.

—¿Qué pasa? preguntó la más miedosa de las hermanas.

—Zeñora, contestó uno de los arrieros, para asustarlas, zon loz ladrones.

—¡Dios mio! ¡Ayúdanos! exclamaron todas, cercando á la Superiora, que, serena y confiada, estaba como si tal cosa pasase.

—Tengan valor, hermanas, y no sean miedosas, dijolas dulcemente: de peores pasos que éste me libró siempre mi bendito Señor san José; rócenle devotamente, y ¡adelante, hermano Ignacio!

—Ezo ze dice pronto, Madresita; pero ni adelante, ni atraz, porque adelante hay un *bugero* más ezcurro que el calaboso de la Inquisición y más ancho que la mar, y pa atráz no la conviene á Zu Mercé dir.

Las monjitas rezaban casi en alta voz para ahuyentar el miedo, al bendito san José, y la situación era crítica en extremo.

—¡Arre!... arreeé... aaarreeé!—Y el tío Ignacio animaba con la palabra y la acción á las acobardadas bestias.

Pero éstas, con ese instinto peculiar de su raza, no se movían del sitio.

Cuando la cosa parecía no tener remedio, una voz que venía del otro lado del barranco dijo á los viajeros:

—Teneos, que vais perdidos y os despeñais si vais adelante.

Paróse, efectivamente, Ignacio en su tarea de animar las cabalgaduras, y preguntó á voces:

—Amigo: ¿y por dónde echamoz pa zalir de este barranco?

—Por la derecha, replicó la misma voz.

La intención clara de Ignacio, enfrente á fuerza de la fuerza de los golpes y amenazas, las cabezas de los cuadrúpedos, que se movían, y la marcha empezó de nuevo, aunque lentamente, pues el peligro aún no había pasado.

El barranco se acercaba con su fauce pavotosa e inmensa, como aguardando á tragar á la comitiva; el pavimento era quebrado y desigual, no permitiendo avanzar á las caballerías un paso sin hociar, y la luz del astro nocturno aún no brillaba en las alturas.

El borde del precipicio estaba encima, y retroceder era imposible.

—¿Qué hasemos, Madresita?

—¡Adelante, y Dios nos valga! contestó ésta.

—¡Adelante, pues!

Santiguóse el buen Ignacio, como el que se dispone á hacer una obra de gran entidad y peligro inminente, y por simpatía santiguáronse sus compañeros.

Las monjas, rezando para sí, se apretaron fuertemente á las albardas de sus jumentitos, y la vara arrieril cayó con fuerza y decisión sobre el pellejo de éstos.

El barranco desapareció de pronto, y la gente se encontró al lado opuesto de él, sin saber cómo ni por qué.

—Madresita, Madresita, decía entonces el alborozado Ignacio hase farta dar grasia á eze Zeño que noz zaco del apuro, y hazta conviarle. Vamo á buzcarle, compare...—

Y espoleando á su macho siguiéronle á buen paso sus compañeros, quedando solas las monjitas; pero ya en terreno franco.

Las monturas, al notar la bondad y firmeza del camino, tomaron un pasillo muy sentado, rápido é igual, bostezando de contento, y las monjillas daban gracias al cielo, en sencillas oraciones.

La luna asomó su frente plateada por una ventana que la noche abría en su horizonte oriental, y esparció las brillantes gudejas de su cabello por los riscos más elevados de Sierra More-

na, que con esa luz macilenta, pero simpática, semejaba á un plateado castillo gigantesco con minaretes de luciente pedrería.

—No sé, hermanas, dijo la Madre, por qué les dejamos ir en busca de nadie; que era mi Padre san José, y no le han de hallar.

Los arrieros, en tanto, bajaron á lo más hondo del valle, escudriñaron los matorrales, cuevas y riscos donde pudiera ocultarse su bienhechor consejero; y nada encontraron que indicara que por allí ni aún hubiera pisado persona alguna.

Con lo que dieron por terminadas sus pesquisas, y hacía las monjitas se encaminaron.

—¡Ay, Madresita, y qué pazo llevan laz [beztiaz! ¡Yo juraría que tienen alaz!

Decía el buen Ignacio poco después á la singular mujer que tanta fortaleza, serenidad y confianza cristiana habia demostrado en aquella crítica ocacion, y que era la misma que durante su vida dió pruebas siempre iguales de su virtud y santidad: la gran TERESA DE JESÚS.

Volando, efectivamente, como Ignacio decia, más bien que andando, pasaron los viajeros desde entonces los quebrados riscos de la Sierra, y el pueblecillo de *Veas* se destacó poco á poco del semi-claro horizonte andaluz.

A dicho pueblo llegaron sin novedad nuestros caminantes todavía á buena hora, y nuestra Santa pudo, sin perder nada de tiempo, hacer lo que convenia á los altos fines de su reforma y á la honra de Dios en aquel entonces.

Haciendo ver de esta suerte claramente á los mortales, la certeza de sus palabras que nos han servido de lema para trazar estos pobres renglones en su honor y gloria:

QUIEN Á DIOS TIENE, NADA LE FALTA.

Dice un colega que los groenlandeses no se sirven de pistola ni espada para dirimir sus ofensas; hé aquí el medio singular á que recurren:

El groenlandés ofendido compone una sátira contra su adversario, y la relata hasta que la saben de memoria todos los de su casa; despues anuncia públicamente que desea encontrarse con su adversario en un sitio determinado.

El encuentro se verifica: el ofendido canta la sátira, acompañado por una especie de tambor, y sus amigos le hacen coro: lanza despues fuertes epigramas contra su adversario, procurando hacer reir á su costa á los concurrentes; el otro hace lo propio á su vez, tomando la revancha, no sin hacer grandes esfuerzos por atraerse á los espectadores, que siguen con singular entusiasmo los incidentes de la lucha.

Cada uno de los contendientes habla muchas veces, y la asamblea acaba por dar la razon al que se ha mostrado mejor poeta y crítico más mordaz.

Desgraciadamente, los duelos en los países que se llaman cultos, y que viven, segun parece, á la sombra de la civilización y del progreso, entienden las cosas de otra manera, pisoteando el espíritu de las leyes, de la moral y los fueros respetables de la familia.

Raro es el día que no surja, por cualquier accidente, una de esas querellas que impropiaemente se llaman *lances de honor*, y en tal caso, preciso es decirlo para vergüenza y sonrojo de los pueblos civilizados, quedamos muy atrás de los groenlandeses; ó de otro modo: el hombre salvaje queda muy por encima del hombre culto.

Imp. de Bertran y Altés, Pelayo, 60, bajos.—Barcelona.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS NUEVAS.

LA PRIMERA VÍCTIMA

Y

EL PRIMER VERDUGO

en la conspiracion fraguada contra la Compañía de Jesús á fines del siglo XVIII, debiera en efecto llamarse, como en el prólogo lo indica el autor, la obra nueva, que acabamos de editar bajo el epigrafe de *Vida del P. Gabriel Malagrida, quemado como hereje por el Marqués de Pombal*, escrita por el conocido biógrafo, P. Francisco Butiñá, de la Compañía de Jesús.

Forma un tomo en 8.º mayor de 536 páginas, á 2 pesetas en rústica y 2'50 encuadernado en percalina.

MARIALE QUOTIDIANUM

Sive brevissima mariana obsequia per singulos anni dies distributa quibus SS. Dei Genitricis nomen et sublimitas patrum et doctorum encomiis celebrantur.

Opus Omnibus Reginae Caelorum felicissimis servis valde inserviens concionatoribusque et ecclesiasticis haud inutile.—Cura et studio Fr. JOSEPHI CALASANTII A LLEVANERAS, Ord. Minorum S. Francisci Capuccinorum.

Un tomo de más de 750 páginas á 4'50 pesetas encuadernado en pasta y 3'50 pesetas en rústica.

Vida de la venerable Madre, Inés de Beniganim, un tomo en 4.º de más de 586 páginas, á 5 pesetas rústica, encuadernado en pasta 6'25 pesetas.

Ejercicio Espiritual para consagrar á Dios la última

SEGUN EL PEDIDO SE HARÁ REBAJA DE LOS PRECIOS MENCIONADOS EN EL PRESENTE ANUNCIO.

Los pedidos á D. Juan Grabulosa, Librería de la Inmaculada Concepcion, Buensuceso, 13, Barcelona.

media hora del año que concluye y la primera media del que principia, con licencia de la autoridad eclesiástica, un tomo en 12.º de 24 páginas, 25 céntimos de peseta.

Manuale Precum in usum Theologorum cum approbatio ne ordinarii Friburgensis, un tomo de más de 550 páginas en 8.º con papel superior, 4 ptas.

R. P. Henrici Kilber. S. J. *Analysis Biblica seu universæ scripturæ sacre Analytica expositio editio Altera annotationibus aucta*, dos volúmenes en 4.º, 14 pesetas.

Diálogos de la Conquista del Reino de Dios, compuesto por Fr. Juan de los Angeles de los menores de la observancia regular, con un prólogo del Padre Miguel Mir., S. J., un tomo de 12.º de más de 400 páginas, á 4 pesetas en rústica.

Philosophia Elemental ad usum Academiae ac praesertim ecclesiasticae juventutis opera et studio Emmi. ac rmi. D. D. Fr. Zephyrini Gonzalez, Cardin.-Archiepiscopi Toletani ord. praed., quinta editio, tres volúmenes en 4.º, encuadernados en pasta 14'50 pesetas.—Última edicion.

Extractos latinos de la Historia Sagrada, escrita por Lhomond, ordenados y vertidos al castellano, con traduccion entre paréntesis cuando la aclaracion del sentido y el génio de la lengua castellana de consuno lo requieren, por un licenciado en Filosofia y Letras.—Esta obrilla, que es de sumo interés á la clase escolar, se vende á 5 reales en rústica.